NARRATIVA

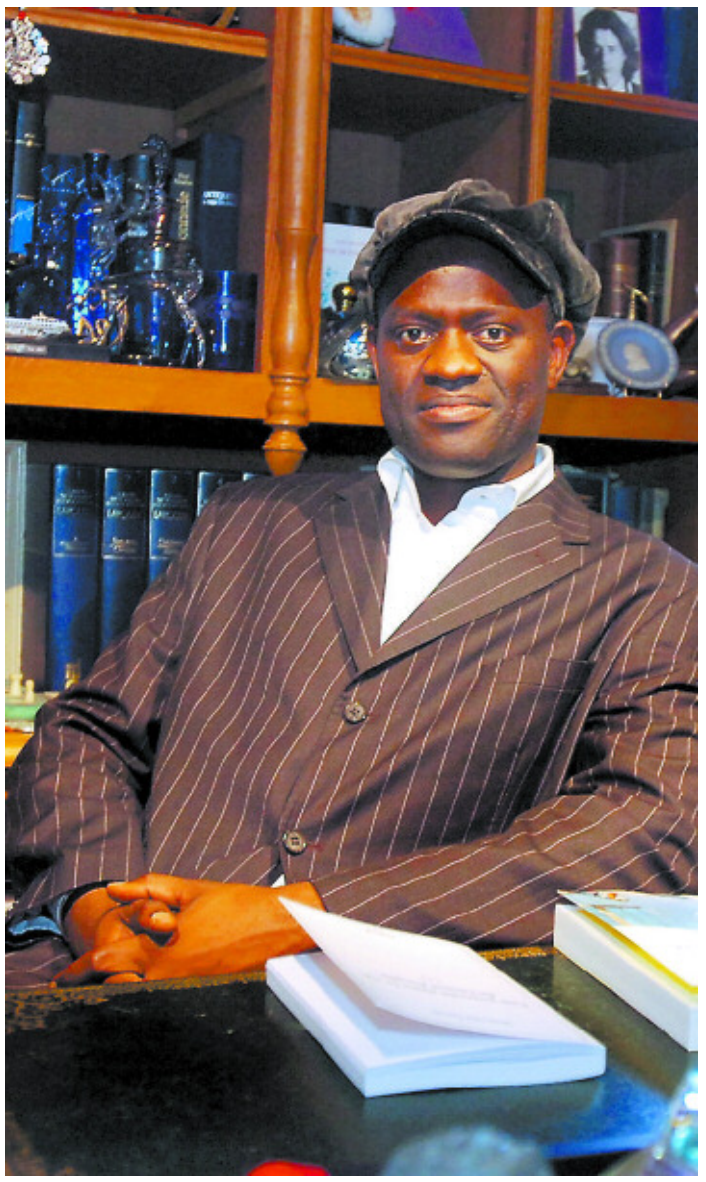
Verborrea de borracho

Un anciano desgrana sus cuitas en un bar del Congo. Ésa es la columna vertebral de *Vaso Roto*, la novela con la que Alain Mabanckou fue finalista del Premio Renaudot en 2005. Una reflexión sobre el choque de los mitos africanos con la cultura europea.

VASO ROTO

Alain Mabanckou
Traducción de
Mireia Porta i Arnau
Alpha Decay
Barcelona, 2007
160 páginas. 20 euros

FRANCISCO SOLANO



El novelista Alain Mabanckou. AFP

Lo más interesante de *Vaso Roto*, de Alain Mabanckou (Congo, 1966), no son las historias desgraciadas de su relator, el viejo Vaso Roto que da título a la novela, borracho asiduo de un decrépito bar congolés llamado Crédito se fue de viaje; ni su estilo anafórico y coloquial, que se deleita en una monocorde desgana con la que apenas alcanza a describir el patetismo de los perdedores; sino el careo, por decirlo así, que confronta la cultura africana del viejo borracho —nacido y criado en África, pero formado en Francia— con la vigencia de la cultura europea occidental. Ésta es una novela de africano asimilado, pero reticente, dividido entre la pertenencia a los mitos de su origen y la dificultad de asumir la hegemonía de la literatura europea. La confrontación —desnivelada en razón del predominio de una sobre otra— produce incesantes brotes de amargura que se resuelven en autoburla, en autoflagelación cultural, cuya única salida luminosa son las brumas del alcohol. Pues es ahí, precisamente, en la cátedra convulsiva de la barra de un bar, donde esta novela pregona su razón de ser; y no obstante aspira —lo que no es poco— a registrar las consecuencias, no tan remotas, de la aniquilación colonialista.

Alain Mabanckou obtuvo el Premio Renaudot en 2006 por *Memorias de cerdo-épico*, pero ya había sido finalista el año anterior por esta novela. Profesor de literatura en California, no cabe duda de que conoce bien su materia, y, en todo caso, distingue perfectamente la excelencia de la ordinariez; aunque no tanto sus personajes, a los que compone arraigados en la tosquedad. En una de las tantas verborreas de Vaso Roto, éste dice: "Si bien aplaudiría el genio, no diría ni mu ante la mediocridad ambiental". Sin embargo, su único tema es la mediocridad ambiental, aureolada con múltiples citas de títulos de libros que le incapacitan para construir una frase que no contenga una referencia libresca: "Dijo que parecía un marino que perdió la gracia del mar", "me buscaba una querella de Brest". Esta reiteración termina por neutralizar su discurso, que supuestamente quiere validarse como documento de frustración y acaba emponzoñado por el resentimiento. Pues, ¿qué verdad se puede esperar de un borracho? No hay en esta novela, que se diría que ni empieza ni termina, ningún atisbo de redención, sólo caóticas confidencias de un cliente al dueño del local, llamado Caracol Tozudo, para que ambos puedan imbuirse de su propio fracaso. Vaso Roto, Caracol Tozudo, ¿no son nombres suficientemente aflictivos?

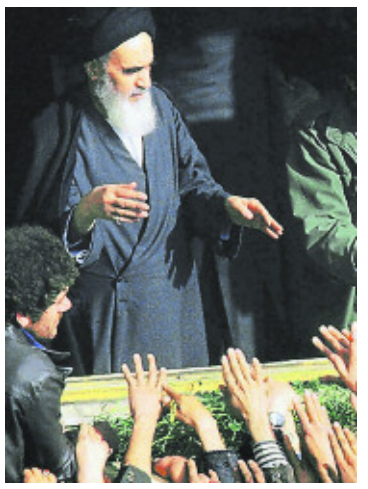
El hada triste

Roya Hakakian narra en *Viaje desde la Tierra del No* sus conmovedoras memorias como judía iraní entre la caída del sah y el advenimiento de la revolución islámica de Jomeini.

VIAJE DESDE LA TIERRA DEL NO

Roya Hakakian
Traducción de Albert Pejó
Icaria. Barcelona, 2007
231 páginas. 16 euros

JESÚS AGUADO



Jomeini, a su regreso en 1979.

Roya Hakakian nació en Teherán en 1966, un año antes de que falleciera en un sospechoso accidente de coche Forug Farrojzad, la gran poeta persa perseguida por el sah Reza Pahlevi, a cuyos servicios secretos se acusó de haber segado su vida, y censurada por el régimen de los ayatolás, que sólo muy recientemente ha permitido la publicación, mutilada por razones de moralidad, de sus obras. Desde el exilio, una extraordinaria generación de mujeres iraníes ha tomado la antorcha de la lucha por las libertades de manos de Farrojzad: Azar Nafisi *(Leer "Lolita" en Teherán* es un libro deslumbrante, el testimonio de cómo la lectura puede salvar del odio implícito que las teocracias imponen a sus súbditos como estilo de vida), Shahrnush Parsipur *(Mujeres sin hombres* es el relato de cómo las mujeres pueden enfrentarse a los tabúes que les imponen los hombres y luchar por recuperar una dignidad que éstos les secuestran), Yasmin Crowther *(La cocina del azafrán* narra la pérdida de la tierra propia, y del alma propia, y el intento desesperado por recuperarlas), Marjane Satrapi *(Persépolis* es un clásico del cómic contemporáneo y una autobiografía en imágenes que denuncia el fanatismo islámico) y ahora Roya Hakakian. Menos Parsipur, todas lo hacen no en persa sino en inglés o francés, lenguas adoptivas que les permite una distancia crítica con el idioma de sus sojuzgadores y trazar una frontera entre lo que es el recuerdo, algo que se sienten en la obligación de transmitir, y lo que sería la reviviscencia, una experiencia demasiado dolorosa como para afrontarla desde la desnudez del idioma materno.

Viaje desde la Tierra del No es las memorias de Roya Hakakian, la hija de un famoso poeta judío, durante su infancia y adolescencia en el Irán del sah, la revolución, a la que se sumó, contra éste, el advenimiento y el apogeo del imán Jomeini y por fin su exilio forzado por las circunstancias: si ser mujer ya era complicado en un contexto así, su condición de judía lo volvía algo peligrosísimo, casi imposible. Escrito con una conmovedora necesidad de optimismo (en la naturaleza humana, en la capacidad de las metáforas para limpiar las conciencias), es, sin embargo, contundente en su denuncia de la decepción que a muchos, y sobre todo a muchas, les supuso la sustitución de un modelo de intolerancia por otro. Y en cómo ese tránsito produjo víctimas, desolación, un desierto intelectual: la Tierra del No, en efecto, la tierra de la negación de la vida. Por todo esto, su valor político es muy alto, pero su valor literario también lo es: *Viaje desde la Tierra del No* es la obra de una escritora que ama las palabras tanto como las ideas, y que sabe que éstas han de estar bien contadas si quieren convertirse en alimento, en servir para algo más que quedar bien en un tratado o en un código.

Hakakian cita en su libro un poema de Forug Farrojzad en el que ésta habla de un hada triste que muere cada noche para renacer cada mañana, un hada triste que simboliza la opresión de las mujeres en un país que, con sus leyes medievales, las va expulsando hacia la muerte, el aislamiento o el exilio y a la que han robado la alegría y la magia de la libertad.

La España cainita

El caso de Agustín Gómez Arcos, que escribió gran parte de su obra en francés, es tardío y extremo. Nació en un pueblo pobre de Almería y entre los vencidos de la Guerra Civil. Palabras como hambre, marginación y crueldad vivirían en su imaginario ya para siempre. Ahora se publica *El niño pan*, una de las grandes novelas de la posguerra española.

EL NIÑO PAN

Agustín Gómez Arcos
Traducción de Carmen Molina
Cabaret Voltaire
Barcelona, 2007
440 páginas. 17, 95 euros

LUIS ANTONIO DE VILLENA

Agustín Gómez Arcos.

Agustín Gómez Arcos (1993--1998) fue un autoexilado de la última hora, de 1967, cuando los optimistas sitúan la apertura del franquismo. Había venido a Madrid en los años cincuenta para abrirse camino como dramaturgo y actor. Empezó a escribir en español. Harto de la censura, se fue a vivir a París, donde trabajó en lo que pudo hasta que un editor confió en él y en un proyecto de novela donde el tema del incesto se mezcla con la honda y terrible España de la posguerra. Así surge, en 1975, *El cordero carnívoro* que lo convirtió en un autor de éxito en francés, abriendo una carrera brillante y heterodoxa. Gómez Arcos es otra víctima de nuestra guerra y posguerra inciviles, de la crueldad de los vencedores, del horrible cainismo hispano. Y aunque se publicara en francés en 1983 (es su quinta novela) *El niño pan* es la novela —de fondo autobiográfico— que abre su ya escrita saga sobre la posguerra española, y la clave cierta de su amor y su odio al país que lo vio nacer. Lírica sin dejar de ser narrativa, con distancia de observador, sin perder la fuerza del implicado, *El niño pan* relata la historia de una familia de la Almería rural (el pueblo podría ser Enix, el suyo) en el primer año de la posguerra. Una familia de "rojos" que conoce miseria y humillaciones, pero que resiste. Todo ello visto por un niño que mira cómo el pan de harina que amasa su madre es para los vencedores, mientras que él tiene que contentarse con el basto pan de salvado. "Comida para animales, pero no eran animales quienes la comían". La novela, dura pero más refinada que naturalista, cuenta la raíz del daño, se llame odio, negrura o grisura de una España que maltrata a una parte de sí propia. Historia de una familia y de un pueblo, y de su supervivencia en un medio hostil, es a mi entender (y subrayo que se editó en 1983) una de las más logradas novelas sobre nuestra posguerra y las inevitables secuelas que tanta dureza e injusticia tenían que dejar. Muy a considerar la buena labor de la traductora que ha vertido el francés original a la lengua en la que ocurre la acción y que ha tenido en cuenta los términos rústicos propios de Almería.